

sa se enseñaba la ciencia y la prostitucion. El resultado de esta depravacion de costumbres, no podia menos que ahogar toda virtud, y ser la destruccion de todo lo mas santo y sagrado.

Tales eran los Albigenses, á quienes la historia califica de perdularios; entre esta canalla tomaron parte y no pequeña los Heuriquianos, Petrobucianos, Arnoldistas, Cítaros, Pífaros, Patarines, Tejedores, Publicanos, Pasagianos, Valdenses y Arrianos.

El hermano del Conde de Tolosa, llamado Balduino, no quiso nunca asociarse á tan monstruoso consorcio, y fué siempre odiado de muerte. Cierta dia fué sorprendido por los rasteros soldados de su hermano Raymundo, y por no querer entregar un castillo que defendian los íntegros, digámoslo así, se vió atado y amenazado de muerte: no pudo conseguir confesarse, ni recibir la Comunión: ni las súplicas, ni las lágrimas del malogrado Balduino, pudieron ablandar las entrañas de aquellos emisarios del averno; murió víctima de su amor á la religion, colgado en un arbol.

Nada estraño es que este desbordamiento social, y otros crímenes que por falta de espacio debemos callar, conmoviera á la Iglesia universal, penetrara de agudo sentimiento á Sto. Domingo, y exaltara el celo y valor del piadoso Conde de Monforte.

ESTUDIOS SOBRE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Llegado el tiempo deseado, y solemnemente vaticinado, del nacimiento de la Sma. Virgen, que de más tras-